

«Hay pocas noticias, por no decir ninguna, sobre los autores del atentado que costó la vida a Emilio García», afirmó José Barrionuevo, respondiendo a la primera pregunta que se le formuló en la rueda de prensa celebrada tras el funeral del teniente asesinado.

PRIMERA RUEDA DE PRENSA DE BARRIONUEVO EN VALENCIA

«Todos los indicios apuntan a los «grapos»

Aunque mantuvo la probabilidad de que hubiesen sido los «grapos» los autores del atentado, manifestó que todos los indicios indicaban en esa dirección y que los expertos continuaban sus investigaciones.

Con relación a los incidentes producidos en el funeral, Barrionuevo trató de quitarles importancia, argumentando que eran obra de grupos reducidos de exaltados que aprovechaban las circunstancias tensas para dar rienda suelta a sus aspiraciones políticas. «Esto —dijo— no es nada comparado con el dolor de todos nosotros y de sus compañeros de armas y, en

concreto, para los familiares, que abochornados por el espectáculo, casi pedían disculpas.»

José Barrionuevo manifestó que no iba a potenciar el dispositivo de seguridad previsto y puesto en marcha durante la campaña electoral, que consideraba suficiente, y resumió en tres niveles: El dispositivo local, a cargo de la policía municipal, que colaboraba en los colegios electorales con los ciudadanos para el buen desarrollo de las votaciones. Otro, a cargo de la policía nacional, el cuerpo de seguridad y la guardia civil, para mantener el orden durante la

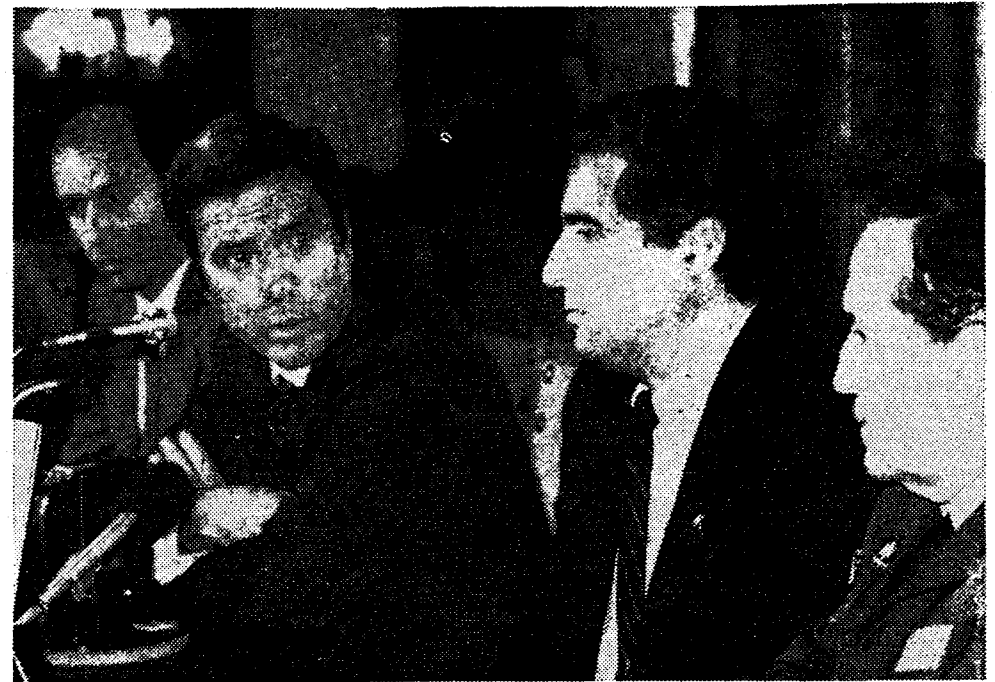
El ministro del Interior inició su encuentro con los medios informativos valencianos pidiendo disculpas por su retraso, y lamentando que «este primer contacto con vosotros esté motivado por las tristes circunstancias de todos conocidas».

campaña y potenciar la vigilancia de instalaciones, edificios, actos, etc., y las fuerzas armadas, que se encargarán de cumplir la vigilancia allí donde las del dispositivo policial no alcanzan.

Volvió más tarde sobre el tema de los «grapos», intentando clarificar sus apariciones esporádicas en momentos idóneos para desestabilizar la convivencia. «Aunque hubiera alguna posibilidad —dijo— de que los «grapo» en otro tiempo estuviera infiltrado por la policía, yo me atengo en la actualidad a las manifestaciones hechas por sus propios dirigentes. Los «grapos»

son un pequeño grupo de fanáticos radicalizados, con una doctrina que se basa en la violencia. Por el tipo de explosivo utilizado, por antecedentes y por el modo en que se ha producido, todo hace pensar en que han sido ellos.»

El gobernador civil de la provincia, Eugenio Burriel, que acompañaba al ministro en la rueda de prensa, dio a conocer la colocación, hace unos ocho días, de una bomba en la fachada posterior del Ayuntamiento de la ciudad, hecho que no se dio a conocer en su día por haber sido desactivado sin consecuencias el artefacto. El ministro continuó con-



Barrionuevo responde a las preguntas de los informadores. (Foto Luis Vidal.)

testando a las preguntas e hizo balance de la actividad antiterrorista desarrollada desde su llegada al Ministerio, afirmando el aumento de la colaboración ciudadana en la lucha contra los grupos extremistas. Afirmó que el problema no se arreglaba protegiendo todos los posibles objetivos de los terroristas, «sino trabajando en la obtención de información y atacando a los

núcleos de decisión terrorista.» «Yo solamente sé trabajar y emplearme a diario en esta tarea, pero, por favor, no me pidan ustedes milagros», informando finalmente que, desde el año 1980 se observa una decadencia en las acciones terroristas, y que cada vez es mayor la colaboración ciudadana. Sobre la detención de

cuatro militantes del Partit Socialista d'Alliberament Nacional, producida en la madrugada de ayer, Barrionuevo afirmó que no se les había aplicado la ley antiterrorista, sino la incomunicación, desmintiendo cualquier vinculación de los detenidos con el atentado que costó la vida al policía nacional Emilio García.

Miguel OLMOS



Los restos mortales de Emilio García salen a hombros de la policía nacional de la capilla ardiente. (Foto Luis Vidal.)

Con pequeños incidentes, protagonizados por un grupo de personas exaltadas, un gran despliegue policial y la presencia del ministro del Interior, José Barrionuevo, se celebró

ayer por la tarde el funeral por el teniente de la Policía Nacional Emilio García Martínez, muerto en atentado el pasado martes en Valencia. Sobre las cuatro de la tarde

UNA MULTITUD DESPIDIO A LA PRIMERA VICTIMA DEL TERRORISMO EN VALENCIA

Pequeños incidentes y gran despliegue policial en el funeral de Emilio García

El ministro del Interior llegó al cuartel de la Policía Nacional del paseo de la Alameda, donde estaba instalada la capilla ardiente, acompañado por el general inspector de la Policía Nacional, Alcalá Galiano y el director general del Cuerpo Superior, Rafael del Río, quienes tras saludar a las autoridades civiles y militares de la provincia, se acercaron a la familia de la víctima dándoles el pésame.

Poco después comenzó el cortejo fúnebre, encabezado por cinco coches cargados de coronas y el féretro que fue trasladado hasta la iglesia de San Pascual Bailón, donde se ofició una — que a la salida del cuartel se oyeron los primeros gritos de «viva la Policía Nacional», «arriba España», «viva Franco».

La misa fue concelebrada por quince sacerdotes y presidida por el arzobispo de Valencia, Miguel Roca Cabanellas, quien en su intervención públi-

ca durante la homilía manifestó su repulsa por el uso de la violencia. «He querido venir a esta eucaristía —dijo— para unirme en vuestro dolor en esta primera vez que Valencia es ensangrentada por el terrorismo.» Tomó la palabra después, como segunda parte de la homilía, el capellán de la Policía Nacional en Valencia, quien glosó la personalidad de la víctima, calificando el atentado de vil asesinato. «No llores —dijo— dirigiéndose a la esposa de Emilio García, porque tu dolor se une al de todos sus compañeros que tienen que seguir la actividad que él había realizado.»

«Las autoridades civiles y militares —afirmó— deben cuestionarse ahora si hacen lo posible por mantener la convivencia y la paz de de todos. Como cristianos no debemos odiar al terrorista, sino perdonarlo.»

Al final de la misa, en el momento de dar la paz, el arzobispo de Valencia bajó del altar y abrazó a los familiares de la víctima, despidiendo a continuación a todos los asistentes que llenaban el templo y sus inmediaciones.

VIVAS A FRANCO

Terminado el acto religioso se formó un tumulto a la salida de la iglesia, iniciado por una persona, ya adulta y con un diario «Alcázar», en el bolsillo exterior de la chaqueta, que comenzó a gritar de manera excitada a las autoridades.

En el momento de salir el ministro del Interior, José Barrionuevo, un grupo de personas que esperaban a la puerta comenzaron a gritar: «Fuera, fuera, viva la Policía, ¡viva la Guardia Civil y la Policía con Franco no moría.»

La tensión aumentó por momento y Barrionuevo fue el

que llamó a la tranquilidad, cuando el cordón policial, formado para proteger a las autoridades se rompió por la presión de la multitud. Poco a poco la familia y las autoridades fueron introduciéndose en sus automóviles para acompañar los restos de Emilio García hasta el cementerio municipal de Valencia, donde fue enterrado.

También allí, cuando el féretro era introducido en el nicho, se produjeron varios gritos, coincidiendo con un pequeño discurso del ministro del Interior que glosó la personalidad del difunto y la labor social de la Policía Nacional.

En el cementerio, el ministro dio «vivas» al Rey, la democracia, la Constitución y la Policía Nacional, haciendo entrega a la viuda e hijos del teniente asesinado de la bandera nacional que cubría el féretro.

VISITA A PATERNA

A continuación, José Barrionuevo, acompañado de Alcalá Galiano y Rafael del Río, visitó la comisaría de Paterna, donde Emilio García Martínez estaba destinado, compartiendo y dialogando con los compañeros de la víctima e interesándose de los pormenores de la vida profesional.

Horas más tarde y tras cumplir su cita con los medios informativos que habían sido

convocados a una rueda de prensa, el ministro, junto al alcalde de Valencia, Ricard Pérez Casado, y los gobernadores civiles de Valencia y Castellón recorrieron las calles de la ciudad, tomando un refresco con los dirigentes de las fuerzas del orden público en un establecimiento del centro.

Las autoridades tomaron esta decisión, tras asistir al funeral del teniente de la Policía Nacional, con el fin de demostrar que «Valencia es una ciudad pacífica y anular cualquier idea que pueda hacer pensar en una sensación de terror».

Ricard Pérez Casado elogió la actitud del ministro del Interior como la mejor prueba de que el pueblo valenciano debe estar confiado en que la convivencia es posible, pese al zarpazo dado por los que no desean que la ciudad conviva pacíficamente, siendo una excepción de aquellos que desean la paz, la democracia y la libertad».

Las autoridades quisieron dejar patente su condena hacia aquellos que siempre, en momentos de confrontación electoral, pretenden llevar agua turbia a sus molinos turbios».

Miguel OLMOS



La salida del ministro del Interior provocó pequeños incidentes. (Foto Luis Vidal.)



La familia del teniente Emilio García, a la puerta de la iglesia. (Foto Luis Vidal.)